



RECUPERACION DE ESPACIOS URBANOS Y PERIURBANOS MEDIANTE LA IMPLEMENTACION DE PARQUES- HUERTA EN LA CIUDAD DE BAHIA BLANCA¹

María Amalia Lorda²

Jezabel Franza

Belén Kraser

Daniel Paoloni

Silvina Raitzin

Gabriel Reiter

Resumen

Las ciudades crecen y generan espacios con profundos desequilibrios. Desde la acción pública existen diferentes formas de abordar esta complejidad. Una de las alternativas que en distintos espacios del territorio nacional se han desarrollado como medio de recuperación de espacios y a su vez opción de ingresos económicos para los grupos poblacionales que sufren carencias ha sido la implementación de Parques-Huerta en la experiencia rosarina.

Puede decirse que esta experiencia se enmarca en el concepto de una gestión ambiental ya que agrupa a un conjunto de acciones de manejo para la solución de problemas ambientales, procura básicamente la mejora endógena de los problemas o bien obtener estados óptimos, e instrumenta diversas formas participativas para la búsqueda de soluciones endógenas.

Los Parques-Huerta fueron pensados como espacios públicos multifuncionales gestionados en forma participativa entre el Estado y la sociedad civil, configurándose como bandas de segunda naturaleza diseñadas y creadas por los grupos humanos utilizando técnicas de cultivos ecológicas. Son espacios de producción grupal en torno a las propuestas territoriales y locales que contribuyen al desarrollo local así como también a la planificación estratégica por zonas, barrios y/o región.

¹ Proyecto de Investigación “El desarrollo local en espacios urbanos, periurbanos y rurales del Suroeste Bonaerense. Estrategias de gestión y formación en la enseñanza de la Geografía para el fortalecimiento de las capacidades y potencialidades locales” (24/G046).. Departamento de Geografía y Turismo, Universidad Nacional del Sur.

² Departamento de Geografía y Turismo. Universidad Nacional del Sur. mbkraser@hotmail.com; malorda@criba.edu.ar. Franza, Jezabel; Kraser, Belén; Paoloni, Daniel; Raitzin, Silvina (Alumnos avanzados de la carrera Licenciatura en Geografía, mbkraser@hotmail.com ; malorda@criba.edu.ar

En relación con el medio ambiente, la iniciativa implica algunas contribuciones como mejorar las condiciones sanitarias del área y fortalecer la biodiversidad ya que se pueden producir especies autóctonas de valor local. Por otra parte, se vincula a un manejo sustentable de los recursos naturales, particularmente en lo que respecta a manejo del suelo y del agua. Brinda además la posibilidad de producir alimentos de alto valor ecológico, es decir libres de agrotóxicos. Por último, podríamos mencionar que la propuesta valoriza los servicios ambientales y finalmente ayuda a generar vínculos entre la tierra y las personas que la trabajan, debido a que desarrolla un sentimiento distintivo de territorialidad.

El objetivo de la presente comunicación es brindar los fundamentos y bases para la implementación de este tipo de espacios de agricultura urbana y periurbana en la ciudad de Bahía Blanca. Esta clase de proyectos puede ser entendido como una posibilidad de progreso en la gestión ambiental urbana para ciudades como la mencionada donde existe una escasa política en relación con los espacios ociosos y la única respuesta, en el mejor de los casos, es transformar estas tierras en espacios de circulación peatonal.

La metodología se sustenta en la recopilación, análisis e interpretación de material bibliográfico y testimonios de informantes claves mediante el empleo de técnicas cualitativas propias de la Geografía Humana. Para ello se emplea como base del análisis la experiencia de la ciudad de Rosario, la cual es pionera en esta modalidad de recuperación de espacios y se incluye en un proyecto integral de desarrollo urbano singular.

Creemos conveniente mencionar que el presente trabajo surge como instancia evaluadora final de la Cátedra Curso de Desarrollo Ambiental Urbano dictado por la Dra. María Amalia Lorda, correspondiente a los Ciclos de Orientación Organización y Ordenamiento del Espacio Urbano y Regional y Gestión de los Recursos Naturales y Medio Ambiente del quinto año de la Licenciatura en Geografía del Departamento de Geografía y Turismo de la Universidad Nacional del Sur. Asimismo el escrito es una inquietud grupal que propone recuperar espacios urbanos degradados mediante la iniciativa de agricultura urbana a través de la implementación de parques-huerta.

Palabras clave: gestión, desarrollo sustentable, agricultura urbana, cultivo ecológico.

Presentación de la temática

“El paisaje como componente del espacio geográfico permite identificar problemas ambientales, debido a que constituye el aspecto visible del mismo” (Lorda, 2000: 45). Al respecto, la problemática ambiental urbana emerge como resultado de los desequilibrios producidos por un estilo de ocupación y apropiación del territorio, que se contraponen al criterio de racionalidad ambiental. *“Las actividades que realizan las sociedades en todos los tiempos imprimen una huella al espacio, que se manifiesta en la mayoría de los casos en un deterioro paulatino del mismo, modificando el medio natural desde el momento que comienzan a satisfacer sus necesidades básicas”* (Lorda, 2000: 47).

En correspondencia al paisaje es importante incorporar *“la calidad visual del mismo, que depende de tres elementos de percepción: los caracteres propios del lugar en relación a la posición del observador, las vistas directas al espacio inmediato y el fondo escénico. Además es necesario considerar otros dos aspectos, por un lado la fragilidad visual, que es la facilidad que presenta un paisaje ante la incorporación de un cambio a través de la introducción de un uso y, por el otro, en relación directa con ésta, la vulnerabilidad, referida a la potencialidad que posee en la capacidad de asimilar o ser perturbado por las obras de la acción antrópica”* (Lorda, 2000:50).

La interrelación que estipula lo ambiental se presenta como un campo de relaciones entre las esferas socio- económica y ecológica, cada una con su dinámica interna. El campo específico donde se producen dichas interrelaciones (lo ambiental) es básicamente un conjunto de acciones tecnológicas y de re-acciones productivas. *“Por otra parte, cualquier sistema evoluciona y se transforma en el tiempo. Esa transformación, que puede coincidir con el concepto de desarrollo, puede tener diversas características (...) puede haber un estilo de desarrollo sustentable en tanto si bien puede no superar aquellos parámetros de aumentos macroeconómicos, pero puede garantizar una mejor situación de la esfera ecológica”* (Fernández, 1998: 8).

El citado autor continúa diciendo que en este cruce de acciones tecnológicas y re-acciones productivas se concentra toda la problemática ambiental. A su vez, podrían distinguirse dos juegos de acciones y reacciones: un juego convencional, de acciones tecnológicas convencionales y re-acciones de productividad económica y, un juego alternativo o ambiental, de acciones tecnológicas conservativas y re-acciones de productividad que pueden llamarse, ambientalmente racionales o sustentables.

La gestión ambiental entendida como el conjunto de acciones de manejo para la solución de problemas ambientales procura la mejora endógena de los problemas en cada unidad de análisis, o bien, si cabe, obtener estados óptimos tendientes al clímax en cada unidad. La gestión ambiental debe instrumentar formas participativas de soluciones endógenas. *“Tal clase de democracia ambiental debe ser propiciada en el seno de mecanismos alternativos y ad-hoc, como son básicamente las organizaciones, gubernamentales o no, que tomen en cuenta la esencia de las unidades”* (Fernández, 1998: 35). De lo expresado por Fernández es posible

interpretar que la gestión ambiental racional será tal si nace de la gestión local, relacionada con los problemas y sujetos concretos de cada comunidad.

La experiencia del Proyecto de Parque-Huerta en la ciudad de Rosario (Santa Fe) (Figura 1 y 2), fue implementada por el gobierno municipal como estrategia paliativa a la situación de crisis nacional ocurrida en el año 2001. El objetivo del proyecto fue poder incluir a los sectores de la población que se encontraban desocupados, a través de un trabajo digno. Actualmente, la agricultura urbana, es una actividad que se realiza de manera permanente en Rosario, es decir no sólo como una actividad alternativa en períodos de crisis³. Al respecto desde el Programa de Agricultura Urbana de dicha ciudad se expresa que *“los parque-huerta fueron pensados como espacios públicos multifuncionales, gestionados en forma participativa, entre el estado y la sociedad civil, configurándose como bandas de naturaleza diseñadas y creadas por el hombre utilizando técnicas de cultivo ecológicas”*.

Según lo expresado por la Municipalidad de Rosario, los Parques Huertas, *“representan la mejor forma de aprovechar la experiencia social y productiva en curso y suman un plusvalor al modo de intervenir los vacíos urbanos que por su localización pueden configurarse como bandas de naturaleza sobre los accesos viales a la ciudad, los bordes de los arroyos o sobre sistemas infraestructurales que presentan tierras vacantes en el interior del tejido urbanizado”*. Esta alternativa permite introducir espacios para la agricultura y el esparcimiento público en tierras fiscales remanentes o sin programa de uso.

Si vinculamos el surgimiento del Proyecto con la gestión ambiental racional como iniciativa local es apropiado lo dicho por R. Fernández quien retomando a Leira afirma que *“el concepto de proyecto aparece como componente o acción del conjunto global de una clase de gestión concebida a través del autovalimiento, es decir, la capacidad endógena de una comunidad para mejorar o paliar sus problemáticas del hábitat”* (Fernández; 1998: 36); centrándonos en esta definición de proyecto la gestión local como medio de solución de conflictos ambientales no puede ser disociada de la misma.

³<http://www.rosario3.com/noticias/noticias.aspx?idNot=12170>.



Figura 1: Localización de la ciudad de Rosario (Provincia de Santa Fe) y Bahía Blanca (Provincia de Buenos Aires) en Argentina. Fuente: http://www.spanishcourses.info/db/Paises/Fotos/ar_11_mapa.gif

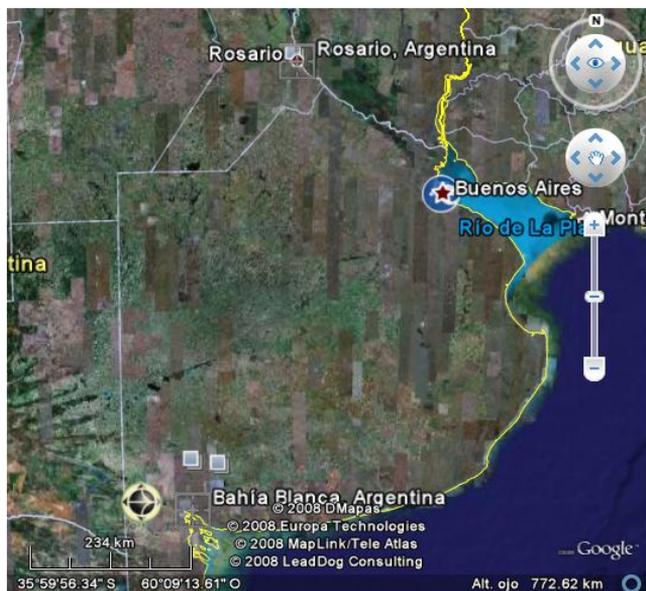


Figura 2: Imagen satelital de la localización de la Ciudad de Rosario y Bahía Blanca- Fuente: Google Earth

La importancia de los Parque-Huerta mediante a partir de la experiencia en Rosario (Santa Fe)

A través del relato de las personas involucradas en la experiencia de Parques Huerta es posible identificar la importancia que los mismos han tenido como alternativa de inclusión social al favorecer un ingreso económico para familias carenciadas de la ciudad de Rosario -primera ciudad de nuestro país que ha implementado tal iniciativa de recuperación- como así también el efecto positivo en el tratamiento de una problemática ambiental urbana mediante el rescate de espacios deteriorados.

Las relaciones sociedad-naturaleza se establecen en unas determinadas culturas y territorios y en ellas, la racionalidad, entendida como el marco que impone determinada cultura al comportamiento de sus agentes sociales, es históricamente variable, tanto en el territorio que posee cada formación social u otros que considere aptos para sostener o mejorar su sustentabilidad; así en este sentido, la racionalidad puede variar, aceptándose más carga sobre un territorio o bien decidiéndose la apropiación de otros territorios (Fernández, 1998).

En el espacio destinado a la huerta en la ciudad de Rosario, antes de su recuperación, dominaba visualmente una relación desequilibrada entre las condiciones naturales del espacio y el uso que los pobladores hacían del mismo; el

cambio producido a partir de la reutilización ha resultado beneficioso en lo que respecta al paisaje y a la calidad de vida de los habitantes del entorno.

Hardoy en 1990 vincula los problemas ambientales con la calidad de vida, ya que *“estos inciden cotidianamente sobre distintos aspectos de la población, que resultan de la relación sociedad y medio natural o antropizado, generando consecuencias directa o indirectamente negativas sobre la calidad de vida de la población presente y/o futura”* (Sagua, 1999: 2). La autora Sagua (1999) afirma que debemos considerar que el concepto de problema es de carácter relativo, es decir, un problema es tal para unos y no para otros, lo cual resignificaría el sentido de la participación de parte de la sociedad en tanto perciben y les preocupan cierto tipo de problemas ambientales.

El programa de huertas es una interesante posibilidad para la recuperación de áreas que presenten conflictos urbanos. Al respecto menciona Fernández (1998) que es posible determinar diversos conflictos en base a la causa originaria de los mismos, tales como conflictos de origen natural, derivados de carencias, excesos y/o inadecuaciones inherentes al sitio de localización urbana (insuficiencia hídrica, inadecuación del suelo, inundabilidad); conflictos de interacción, originados por la ineficiencia y/o insuficiencia de los procesos y recursos antrópicos involucrados en la utilización de los recursos naturales (déficit de provisión de agua potable, anegabilidad), y conflictos antrópicos, derivados de la inadecuación y/o insuficiencia de los recursos antrópicos desarrollados para la vida urbana, no directamente ligados al usufructo de los recursos naturales (precariedad habitacional, falta de funcionalidad urbana, incompatibilidad de actividades, inadecuada dotación de equipamiento).

La implementación de esta política en espacios urbanos en los que se evidencian conflictos no se limita a la recuperación visual de un espacio deteriorado, sino que tiene aparejado una serie de beneficios ambientales y sociales que se hacen explícitos en los objetivos planteados en el Programa de Parques- Huertas; los mismos son:

1) Recuperar espacios públicos con fines sociales a través de su aprovechamiento socio-productivo, que contemplen servicios paisajísticos, urbanísticos y ambientales.

2) Mejorar los ingresos de las familias de los huerteros, quienes contarán con más superficie de trabajo y mejores condiciones productivas.

3) Mejorar la salud de la población a través de la obtención de hortalizas de alto valor biológico mediante técnicas ecológicas de producción⁴.

4) Incorporar la agricultura urbana y periurbana como estrategia sustentable de desarrollo en la planificación de ciudades y centro poblacionales.

“Los procesos ambientales, esto es, las formas de apropiación y transformación de la Naturaleza para obtener beneficios sociales, se desarrollan históricamente, como un juego de actores sociales, con diferentes roles y

⁴ <http://www.rosario3.com/noticias/noticias.aspx?idNot=12170>.

responsabilidades (...) Los estamentos del Estado aparecen en este sentido como una superestructura que ordena y coordina los intereses diversos de las diferentes categorías de actores sociales” (Fernández, 1998: 54). La iniciativa de esta modalidad de huertas en la experiencia rosarina surge en un contexto de crisis política, económica y social a escala nacional, como marcan los momentos vividos a finales del 2001. En primera instancia, ante la propuesta gubernamental existía cierta resistencia por parte de los habitantes, ya que era vista por los mismos como una imposición del gobierno al cual se oponían. Sin embargo, según lo relatado por los huerteros locales, la adopción y el grado de internalización con la que fue incorporada posteriormente por los residentes ya que posibilitó mejorar los ingresos de las familias de estos pequeños horticultores, anteriormente desocupados.

Es importante destacar que la producción realizada en las huertas se sustenta en principios agroecológicos, mediante el empleo de técnicas ecológicas, aspectos que contribuyen al aprovechamiento equilibrado de los recursos, fundados en principios de sustentabilidad; como también favorecen la salud de la población mediante el consumo de productos libres de agrotóxicos. Al respecto es importante destacar lo expresado por uno de los huerteros rosarinos:

“La verdura producida va a la agroindustria, se procesa en bandejas listas para comer. Además tienen contacto con el Centro de Salud, ya que la gente con enfermedades viene a buscar porque son verduras orgánicas,... Nosotros cortamos pasto, limpiamos los canteros y lo apilamos, lo regamos y agregamos bosta, así se mejora y lo usamos de abono, cada seis meses agregamos alimento al suelo. Con ajeno y ramas de sauce hacemos herbicida. Cosechamos tomate, pimiento, ají, zapallo,... Acá se ven alguaciles, mariposas, bichitos que en estas huertas hay y en grandes campos no, vienen loros, pájaros, en los campos no porque hay mucho químico y acá protegemos todo eso. Viene gente de la universidad que estudia los insectos y toma muestras de algunos que en los campos no se ven”.

No debe entenderse, debido a la descripción que se hace del lugar, que el mismo funciona como una unidad- enclave o comunidad más o menos cerrada, pese a que esta clase de unidad aparece como ideal en términos de autonomía funcional-ambiental, ecosistémica, de gestión local y participativa (Fernández, 1998). El contacto contribuye también a la formación íntegra de la persona y por ello menciona uno de los interlocutores:

“...entre la gente de la villa con la del centro no había contacto y ahora hay contacto directo por la feria, y esta gente aprendió muchas cosas, a conversar con la gente, que se desarrolle la persona porque a veces son muy cerrados”.

Uno de los aspectos clave son las personas. Al respecto *“el grupo o movimiento se genera o instituye, ante la identificación de un problema y el hecho que tal problema puede generar perjuicios a dicho grupo. Hay una voluntad defensiva (...) el grupo desea no perder calidad de vida (...) y por lo tanto reacciona, con una convicción de legalidad en su actitud”* (Fernández, 1998: 65). La adaptación e

integración de las personas al grupo, así como también el logro de metas y mantenimiento del modelo latente genera identificación y una actitud de defensa del mismo, lo cual contribuye a la incorporación de otras personas, favoreciendo la consolidación del movimiento. Al respecto nuestro interlocutor menciona:

“a nosotros a veces nos vienen a robar un zapallo y los invitamos a trabajar, les explicamos que todo esto no nace sólo, no es de la naturaleza sino que es un esfuerzo...”.

El sentimiento de grupo provoca el establecimiento de relaciones fluidas y lazos de pertenencia entre los miembros, lo que lleva al conocimiento de las vivencias de cada miembro por parte del resto de los integrantes del grupo, entendiéndose así la pertenencia como otra característica del desarrollo de las personas. El esquema de trabajo grupal plantea una interacción entre los actores, a partir de la cual se produce la información (que es una mezcla entre los aportes científicos y las apreciaciones experimentales y fenomenológicas de los actores sociales).

Puede decirse, además, que se manifiesta una situación de aprendizaje implícita en la reelaboración y ajuste de las informaciones y conclusiones parciales y en el proceso de conformación del modelo interpretativo; todos aprenden y ajustan sus ópticas y conocimientos. El lenguaje también se ajusta, y se va transformando de unas jergas técnicas a lo más parecido al lenguaje corriente (Fernández, 1998). También en este sentido se produce una asimilación de conocimientos y vocabulario por parte del grupo (en este caso huerteros participantes de la experiencia), quienes llegan a adquirir saberes que les eran ajenos (técnicas de cultivos ecológicos). En ambos sentidos se produce una construcción de saberes, que surge de la participación e interacción.

Propuesta de implementación en la ciudad de Bahía Blanca

La ciudad, según R. Fernández es un *“espacio altamente modificado, en el que difícilmente se podrán encontrar las características propias de los ecosistemas naturales...espacio de transformación tecnológica de los recursos, dentro de leyes diferentes a las que regulan el ecosistema”*.(Fernández;1998: 115). Con la creación de Parques - Huertas nuestra ciudad se verá favorecida de distintas maneras. En primer lugar el proyecto se puede poner en práctica en los espacios ociosos y también en aquellos espacios que se encuentran en un proceso de deterioro, pero que aún son recuperables; en este sentido, se producirá una mejora y saneamiento de los mismos y la ciudad contará con nuevos espacios públicos, vinculados a una actividad socio- productiva sustentable.

La implementación del proyecto de los Parques Huertas se puede decir que es una propuesta de articulación de trabajo, sustentabilidad de los emprendimientos, producción grupal en torno a las propuestas territoriales y locales que contribuyan al desarrollo local y planificación estratégica por zonas, barrios y/o región

Una de las metodologías estudiadas en el Curso Desarrollo Ambiental Urbano es la denominada *Metodología FLACSO de planificación/gestión*, la cual se eleva como propuesta para llevar adelante este proyecto. La idea que sustenta esta

metodología es planificar mientras se gestiona y gestionar mientras se planifica, interviniendo con actores colectivos de manera continua en los procesos que modelan la realidad que se quiere transformar⁵. Se caracteriza por ser interdisciplinaria, multisectorial, participativa y facilita la coordinación entre los diferentes actores, programas y proyectos.

Una primera etapa de esta metodología consiste en lo que se denomina estrategia operativa. Esta fase según R. Fernández consiste en un trabajo grupal, en el que confluyen el equipo técnico (en lo posible interdisciplinario), los actores involucrados o que se deseen involucrar que motivan el caso o proyecto y los tomadores de decisión (tanto del sector público como de la sociedad civil).

La segunda fase se denomina secuencia lógica elemental de tratamiento del caso. La misma, según el antes citado autor procura solamente establecer mecanismos de avances en la exploración del caso (reconstrucción de la realidad), en el análisis de alternativas (escenarios), en las evaluaciones de posibilidades de soluciones.

El proyecto “Creación de Parques – Huertas en la ciudad de Bahía Blanca” además de favorecer la recuperación de espacios ociosos o deteriorados de nuestra ciudad permitirá a la población en condiciones de vulnerabilidad social acceder al uso de terrenos urbanos. La comunidad tendrá acceso a dichos terrenos a través de los parques – huertas. En los mismos, la población, con su trabajo, podrá obtener su sustento y el de sus familias garantizando de esta manera la seguridad alimenticia del grupo familiar, produciendo alimentos de una manera eficiente, social, económica y ambientalmente sustentables. Por otra parte, el proyecto contribuye a reforzar los lazos entre la tierra y las personas que la trabajan, permitiendo recuperar el valor que representa el trabajo de la tierra, así como la producción “artesanal” de alimentos.

Es importante destacar que este proyecto integra a la población local desde el origen:

- Considera los diferentes actores sociales así como los temas que los congregan. Generalmente, los actores sociales persiguen objetivos diferentes en función de sus intereses. Es importante tener en cuenta que cada persona percibe diferentes elementos de una misma realidad. En este sentido R. Pesci sostiene: “*cada ojo ve un aspecto de la realidad, valoriza cosas distintas, según la cultura o subcultura en la cual se ha ido desarrollando su percepción*” (Pesci; 2002: 123)
- Tiene en cuenta las actividades que los diferentes actores sociales desarrollan, las modalidades a través de las cuales se realizan esas actividades, los efectos sobre el medio ambiente y sobre la calidad de vida de la población.
- Articula el conocimiento popular (es decir el que poseen las comunidades) y el científico. Según M. Robirosa (1998) hoy se acepta que el

⁵ http://www.flacso.org.ar/uploaded_files/Publicaciones/Metodologia.FLACSO.de.planificacion.gestion.pdf

conocimiento puede provenir de distintos sectores o de distintos actores sociales, de áreas culturales diversas; es decir, hay distintos modos o metodologías de construir conocimiento

- Se utilizan técnicas participativas, por ejemplo se pueden realizar talleres de capacitación dirigidos hacia la comunidad.

Reflexiones finales

Como dijera el Arq. R. Fernández *“la racionalidad lógica de una tendencia a la acción resolutoria de problemas en el seno de una estructura social modelizada como un sistema puede o no incorporar elementos propios de una racionalidad ambiental”* (Fernández; 1998: 16). En el caso de estudio se evidencia que los principios de racionalidad y sustentabilidad se hacen presentes mediante técnicas de agricultura ecológica.

Desde esta perspectiva, la experiencia se enmarca en un proceso de Gestión Ambiental de Desarrollo Urbano atento a que el mismo alude al conjunto de operaciones que definen acciones transformativas de la realidad. Además se procura orientar procesos de transformación de los asentamientos urbanos según una perspectiva que tienda al equilibrio de las interacciones entre naturaleza y sociedad, mediante prácticas ligadas a la actuación en la solución de problemas.

El Proyecto de Parques- Huertas implementado por y para la gestión local de la ciudad de Rosario se desarrolla como medida que afronta un territorio en crisis y se efectúa en un espacio en el que se hacen presentes problemas urbanos y la emergencia de distintos conflictos. Toda gestión de una problemática debe ser entendida y desarrollada en el contexto en que se halla inserta, única vía mediante la cual la definición de los problemas o disfuncionalidades será correcta y así las medidas tomadas serán adecuadas y viables. Como afirma Fernández *“solamente el descubrimiento y análisis de los actores sociales permite individualizar la especificidad y reconstruir proyectos con sujetos sociales reales”* (Fernández 1998: 58).

El juego de relaciones entre sociedad y naturaleza llamado ambiente, es decir la interacción entre la comunidad y el ambiente en palabras de Pesci sólo se establece participando en su construcción, una construcción cuya epopeya sólo puede ser asumida con el compromiso del que habita dicha construcción.

Referencias

FERNÁNDEZ, R., (1998). La Ciudad Verde. Anual de Gestión Ambiental Urbana. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño. Universidad Nacional de Mar del Plata

LORDA, M. A. y BRÓNDOLO, M., (2000). "Paisaje y conflictos ambientales. El área costera de Bahía Blanca". Revista Universitaria de Geografía. Departamento de Geografía. Universidad Nacional del Sur. Vol. 9, Núm.1.

PESCI, R., (2000). "La Pedagogía de la cultura ambiental". En: LEFF, E. (Coord.) La complejidad ambiental. Siglo XXI. PNUMA. México. España.

ROSARIO 3. "Una pincelada de verde en medio del barrio La Tablada". Lunes 7 de mayo de 2007. (Consultado 26/05/2008).

<http://www.rosario3.com/noticias/noticias.aspx?idNot=12170>

SAGUA, M., (1999). "La dimensión ambiental en la problemática del desarrollo urbano. Aplicación de una tipología analítica al caso de Mar del Plata". Presentado en el Primer Encuentro Internacional Humboldt. Buenos Aires.